

Evolución de los estudios de Lenguaje y Género: valoración crítica en torno al método empírico y los condicionantes socioculturales

AURELIA CARRANZA / M.^a DEL MAR RIVAS
Universidad de Sevilla

Fecha de recepción: 23 de febrero de 2006

Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2006

Resumen: El estudio del lenguaje de la mujer a partir de datos más o menos empíricos no es algo nuevo. Con el paso del tiempo ha evolucionado no sólo la forma en que dichos estudios se llevan a cabo, sino también la interpretación que tiene lugar a partir de los datos obtenidos. En este trabajo pretendemos hacer un repaso de los estudios más relevantes que se han hecho en los últimos años y analizar la evolución que ha sufrido la situación de la mujer en la sociedad de forma paralela a los mismos. Mantenemos que estos dos fenómenos están íntimamente relacionados.

Palabras clave: Género. Lenguaje. Poder. Cortesía. Determinantes socio-culturales.

Abstract: Women's language has been for a long time the subject of empirical approaches based on an analysis of fundamentally quantitative data. However, both the data and the method of analysis have not always been as scientific and objective as their authors claimed they were. With the passage of time this type of studies has evolved not only in its methods, but also in the interpretations drawn from the data obtained. Not surprisingly, the conclusions usually run parallel to the philosophic trends in society when the analysis was carried out. We attempt to have a closer look and revise the evolution of women's role in society from the interpretation of studies on language and gender. We finally maintain the hypothesis that both phenomena are inextricably related.

Key words: Gender. Language. Power. Politeness. Socio-cultural determinants.

Introducción

Cualquier tipo de análisis que se lleve a cabo se enmarca en un contexto social y cultural que está sometido a unas normas o tendencias que inevitablemente influenciarán dicho análisis; por tanto, todo autor que vaya a realizar un estudio de habla debe ser consciente de este hecho a la hora de interpretar o llegar a conclusiones acerca de los resultados.

Muchos han sido los estudios que en el pasado han tenido por objeto analizar el lenguaje femenino desde una perspectiva meramente empírica, como si de una fórmula química se tratase. En estudios más recientes, el enfoque de los estudios del llamado "lenguaje femenino" es mucho más global, enmarcando consideraciones de diferente índole, tales como el estilo discursivo o los determinantes socio-culturales, más allá de la computación de estructuras lingüísticas determinadas. Sin embargo, y

en un nivel inconsciente, los determinantes sociales ya estaban presentes en los primeros estudios que aspiraban a describir “cómo hablaban las mujeres”, pues la interpretación de los datos ‘obtenidos’ estaba totalmente impregnada por tales determinantes.¹ En esta línea, Cheris Kramarae (1981: 5) ya apuntaba que, por ejemplo, el sexo del encuestador en muchas investigaciones anteriores a los años sesenta había sido primordial a la hora de afirmar la superioridad masculina o femenina.²

No obstante, es necesario resaltar cómo es posible apreciar una evolución de dichas interpretaciones en función de la posición social de la mujer en el momento histórico en que los estudios son llevados a cabo.

Comenzaremos, pues, analizando brevemente lo que tradicionalmente se ha considerado “lenguaje femenino” y su interpretación desde los inicios de estos estudios (Jespersen, Lakoff), para continuar con la evolución del propio concepto de “lenguaje femenino” y su análisis e interpretación hasta nuestros días (Kramarae, Cameron, Tannen, Coates, Lozano, etc.).³

1. El concepto de ‘Lenguaje Femenino’

Tradicionalmente se ha considerado al hombre como referencia de perfección humana en tanto que la mujer ha tendido a ser considerada un ser imperfecto e incompleto. Por lo tanto, todo, incluida su manera de hablar, era imperfecto. Actualmente no hay muchos autores que defiendan la teoría de la imperfección femenina abiertamente (sería políticamente incorrecto), pero a nivel práctico aún se considera que hay cosas que las mujeres deben cambiar en su lenguaje para llegar a posiciones de poder.

Desde filósofos de la antigua Grecia hasta lingüistas del siglo XX no nos faltan ejemplos para ilustrar este concepto de mujer como ser imperfecto por naturaleza. Aristóteles afirmaba que una mujer era mujer en función de una carencia de ciertas

¹ Resaltamos “obtenidos” en el sentido de que, en muchos casos, la fuente era más que dudosa. Por tanto, los resultados también lo eran, más allá de las interpretaciones posteriores.

² Kramarae, Cheris, *Women and Men Speaking. Frameworks for Analysis*, Rowley, Newbury House Publishers, 1981.

³ Cameron, Deborah, *Feminism and Linguistic Theory*, London, MacMillan Press, 1985.

Coates, Jennifer, *Woman, Men and Language: A Sociolinguistic Account of Gender Differences in Language*, London, Longman, 1993.

Jespersen, Otto, *Language: Its Nature, Development and Origin*, London, George Allen and Unwin, 1922.

Lakoff, Robin, “Women’s Language”, *Language & Style*, 10 (1977), pp. 222-247.

Lakoff, Robin, *El Lenguaje y el lugar de la mujer*, Barcelona, Ricou, 1981 (Vers. or. ing. *Language and Woman’s Place*, New York, Harper & Row, 1975).

Lozano, Irene, *Lenguaje Femenino, Lenguaje Masculino. ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?*, Madrid, Minerva ediciones, 1995.

Tannen, Deborah, *You Just don’t Understand: Women and Men in conversation*, New York, Ballantine Books, 1990.

Tannen, Deborah, *Talking from nine to five*, New York, Morrow, 1994.

cualidades, o incluso que la naturaleza femenina estaba afectada por un defecto natural. Santo Tomás, por su parte, aseguraba que la mujer era un hombre imperfecto, un ser secundario, hecho que está ilustrado de forma simbólica en el Génesis, donde se describe cómo Eva fue creada a partir de una costilla del hombre, órgano no vital del cuerpo humano (De Beauvoir 1953).⁴ Un estereotipo que aún sigue en vigor (como se puede observar en cualquier serie de televisión o comedia romántica) es la idea de que las mujeres son irracionales y, como consecuencia, es imposible comprenderlas. Milton Wright,⁵ autor de un libro sobre el arte de la conversación, decía: "*Women are intuitive rather than analytical.*" y añadía que, si se da el caso de una mujer lógica, es porque tiene la mente de un hombre.

Esta supuesta falta de "temple" se reflejaba en su manera de hablar. Un eminente lingüista de principios del siglo XX, Otto Jespersen, observó que las mujeres dejaban sus frases sin terminar más frecuentemente que los hombres, e interpretó este hecho diciendo que esto era debido a que las mujeres empezaban a hablar antes de haber pensado lo que iban a decir. Este mismo autor interpretó los resultados de diferentes estudios que demostraban que las mujeres leían más rápido alegando que dicha rapidez probaba su incapacidad para el razonamiento profundo.

Algunos autores incluso usaban explicaciones pseudo-científicas en las que se comparaba el comportamiento de la mujer con fenómenos naturales para apoyar la veracidad de sus afirmaciones. Así explica Andre Maurois la inestabilidad femenina:

Women's thoughts obey the same laws as do molecules of gases. They go with much rapidity in an initial direction, until a shock sends them into another, then a second shock into a third direction. It is useless to choose a theme with women.⁶

Las mujeres no han sido ajenas a su infravaloración y han sido muchas las que han alzado su voz: "This World taught women nothing skillful and then said her work was valueless. It permitted her no opinion and said she did not know how to think. It forbade her to speak in public, and said the sex had no orators." (Carrie Chapman Catt 1902).⁷ Buen ejemplo de sus quejas es el hecho de que no estuviera bien visto el que una mujer se educase. La independencia de acción y pensamiento que esto les aportaría suponía una amenaza que se enmascaraba con la ciencia y la supuesta incapacidad biológica de la mujer para desarrollar actividades intelectuales. A finales del siglo XIX un importante profesor de Harvard afirmaba que estaba demostrado científicamente que el estudio disminuía la fertilidad de la mujer

⁴ Beauvoir, Simone, "Introduction", *The second sex*, en: Parshley, H.M. (ed), Pan Brooks, 1953.

Beauvoir, Simone, "Woman and the Other", *Literature in the Modern World. Critical Essays and Documents*, en: Wader, D. (ed), Oxford, Oxford University Press, 1990.

⁵ Wright, Milton, *The Art of Conversation: And How to Apply its Technique*, New York, McGraw-Hill, 1936, p. 99.

⁶ En Kramarae, 1981.

⁷ En Kramarae, 1981.

(Lozano 1995). Como dijo Carrie Chapman Catt, se les niega el acceso a la educación y luego se les “cuelga el sambenito” de ignorantes.

Sin embargo, no es necesario retroceder al siglo XIX para ver cómo se desalentaba a las mujeres a la hora de estudiar. En 1952 encontramos este consejo en una revista para chicas:

Ahí estás. Encerrada en casa toda la tarde con la “alegre” compañía de esos letárgicos libracos, mientras tus pobres amigas se desesperan viendo que no acudes al guateque prometido. ¡No las mires con esa cara de horror! Están hablando de modas y de la belleza de Peter Lawford. ¿Por qué no? ¿No las encuentras femeninas?⁸

Esta situación fue especialmente alarmante en España, donde la sección femenina en la época franquista hizo estragos. En esta época, las materias impartidas a las mujeres se limitaban a costura, cocina, limpieza y el cuidado de los hijos. Se enfatizaba el ejercicio físico, pero desde la perspectiva de que una mujer sana y fuerte gustaba más a su marido y estaba más capacitada para engendrar y dar a luz a bebés sanos:

La gimnasia y el deporte adecuados ejercen una acción bienhechora sobre la mujer..., le ayudan a conseguir la plenitud de su gracia y armonía física; desarrollan su agilidad y fuerza; despiertan en ella el sentido de la disciplina y esclarecen su inteligencia, constituyendo a la vez un entretenimiento alegre, sano y honesto. Y la hacen más apta para su misión maternal.⁹

Incluso el aleccionamiento político estaba más orientado hacia la transmisión de ideas políticas a los hijos que a la valoración e interpretación personal (Otero 1999).¹⁰ En aquella España la mujer más valorada era aquella que conocía y aceptaba con naturalidad su puesto, el de segundona. Valga como ilustración este extracto de una entrevista a un actor importante de la época, José Nieto, donde se le preguntaba por la mujer ideal: “Que la mujer sea para el hombre su secretaria particular ideal, concedora de sus gustos y de sus ocupaciones (...) Que sea culta, pero de manera disimulada, que haga entender a su marido que él sigue siendo superior.”¹¹

Una mujer discreta y culta, pero no digna de ser tenida en cuenta en estudios lingüísticos. Como ya se ha comentado con anterioridad, el lenguaje femenino va ligado a la propia apreciación de la mujer como tal en todas sus vertientes. Por lo tanto, no es de extrañar la baja participación femenina en la creación de los mapas

⁸ *Chicas*, 30 de Marzo de 1952.

⁹ Martín Gaité, Carmen, *Usos Amorosos de la Postguerra Española*, Barcelona, Anagrama, 1987, p. 60.

¹⁰ Otero, Luis, *La Sección Femenina*, Madrid, Edaf, 1999.

¹¹ En Martín Gaité, 1999.

lingüísticos. Un buen ejemplo es el *Atlas Lingüístico de Catalunya* elaborado por A. Griera, sacerdote católico.¹² Este atlas fue publicado entre 1923 y 1939 y explica el que sólo se hubiese incluido una mujer en el estudio por las siguientes razones: "La imposibilidad [de las mujeres] de prestar atención durante un largo interrogatorio de algunos días; el tener unos conocimientos de las cosas generalmente más limitados que los hombres y, sobre todo, la falta de fijeza de ideas, que se traduce en una denominación imprecisa de las cosas."

Con lo cual, una vez más se define a la mujer en términos negativos respecto al hombre. Encontramos una reacción muy contundente a este hecho en "Woman and the Other", un artículo fundamental para el pensamiento feminista de Simone de Beauvoir. En él, la autora afirma:

She is defined and differentiated with reference to man and not he with reference to her; she is the incidental, the inessential as opposed to the essential. He is the Subject, he is the Absolute-she is the Other.

En este sentido la mujer es el polo negativo del habla, y su manera de hablar con respecto a la del hombre es considerada por muchos como una aberración. Pero, antes de pasar a mayores interpretaciones, analicemos la evolución en la descripción del lenguaje femenino y la situación de la mujer en sociedad. Diferenciaremos, pues, la evolución desde una aproximación lingüística y desde una aproximación social.

2. Evolución en la aproximación lingüística al discurso femenino

Muchos autores han descrito el habla femenina, unos de una forma más rigurosa que otros, pero lo que definitivamente ha cambiado, y bajo nuestro punto de vista es crucial para la erradicación del sexismo, es la interpretación que se le da a los datos obtenidos en un estudio de este tipo.

En el pasado, como se ha especificado anteriormente, el lenguaje de la mujer se consideraba imperfecto por naturaleza, reflejo de las deficiencias femeninas. Más tarde se pasó a considerar que el lenguaje femenino era manipulador y estratégico como consecuencia de la desigualdad en la distribución de poder: el hombre tenía el control y la mujer se veía obligada a hablar de esa manera para compensar su falta del mismo (Kramarae 1981: 153). Según Robin Lakoff (1977), a la mujer se le enseñaba a hablar de una manera que ahogaba su identidad personal, negándole los medios para expresarse resueltamente y fomentando en ella expresiones que sugerían trivialidad e inseguridad (1981). Deborah Cameron (1985), por el contrario, consideraba que el lenguaje de la mujer no es deficiente como consecuencia del poder del hombre, sino que dicho poder impone una apreciación negativa hacia el lenguaje de la mujer, considerándolo como un indicador de inmadurez, falta de inteligencia y subordinación. Esta autora añadía: "*In our culture,*

¹² Griera, Antonio, "Exclusion des femmes parmi les subjects des enquetes de l'Atlas linguistique de la Catalogne", *Orbis*, 1 (1952), pp. 25-26.

anything that marks a speaker out as female becomes a cause for complaint and a proof of inferiority." Más recientemente, Irene Lozano (1995) considera que el estilo femenino no es el resultado de la dominación del mundo, sino de la propia concepción del mundo que tiene la mujer. Hombres y mujeres hablan de manera distinta porque pertenecen a subculturas diferentes. Según ella, lo que hay que cambiar es la visión androcéntrica del mundo, y añade: "Sólo a través de la reafirmación de la diferencia y el destierro de los estereotipos y prejuicios androcéntricos se logrará la igual valoración social del habla de ambos como forma de contribuir a la igualdad de oportunidades, no a la creación de dos sexos idénticos" (1995: 133).

2.1. Revisión crítica de cien años de estudios lingüísticos de género

Los estudios pioneros como los de Jespersen (1922) o más tarde Robin Lakoff (1977) carecían de base científica. El primero no aportó ningún indicio de que sus "hallazgos" tuviesen una base estadística, y la segunda basó sus descripciones en sus propias interiorizaciones sobre su manera de hablar. Sin embargo, tales estudios legitiman el llamado "folklinguistics" o estereotipo de cómo hablan la mujeres. Más adelante analizaremos en este trabajo estudios que han rebatido muchas de las características que, según estos primeros investigadores, definían el lenguaje femenino.

Recordemos cuáles eran para Robin Lakoff (1977) los principales rasgos:

1. Uso frecuente de preguntas cortas o coletillas.
2. Entonación interrogativa cuando se espera una afirmación.
3. Uso frecuente de intensificadores (i.e.: "so", tan)
4. Expresiones como "creo que", "bien", "sabes".
5. Vocabulario específico referido a la costura, la cocina, matización de colores...
6. Uso de adjetivos vacíos de significado (divino, encantador).
7. Gramática excesivamente correcta y formal

Las coletillas, según Lakoff, están orientadas a la obtención de aprobación, ya que las mujeres temen que los hombres encuentren sus afirmaciones amenazadoras u ofensivas. Sin embargo, esta afirmación, al igual que muchas anteriormente citadas, ha sido revisada y rebatida con posterioridad. Un ejemplo que ilustra este hecho y que pone de manifiesto la interpretación subjetiva de la realidad lo constituye el estudio llevado a cabo por Dubois y Crouch y la reacción de Dale Spender a dicho estudio.¹³ Dubois y Crouch (1975) encontraron que, de hecho, los hombres las usaban más que las mujeres. Sin embargo, los mismos datos empíricos pueden llevar

¹³ Dubois, Betty y Crouch, Isabel, "The question of tag questions in women's speech", *Language in Society*, 4.3 (1975), pp. 289-294.

Spender, Dale, "Language and Sex Differences", *Osnabrücker Beiträge zur Sprach-theorie: Sprache und Geschlecht*, II (1979), pp. 38-59.

a conclusiones diferentes según sea la opinión de la persona que los interpreta. Dale Spender interpretó que estos autores no habían tenido en cuenta y separado las coletillas tentativas de las que indicaban autoridad, y a continuación consideró que *posiblemente* las mujeres usaban más las coletillas de tipo tentativo mientras que los hombres usarían las de tipo autoritario, confirmando la teoría de Lakoff de que lo que se busca es la aprobación masculina. Cameron (1985) profundiza en esta cuestión y llega a una conclusión resumida en tres puntos:

- Las mujeres no usan más coletillas que los hombres.
- Incluso si lo hicieran, eso no significaría necesariamente que lo hacen para obtener aprobación, ya que las coletillas tienen diferentes usos.
- En cualquier caso, el uso que las mujeres hacen de las coletillas se explicará en diferentes términos del uso que los hombres hacen de las mismas, porque la explicación de fenómenos lingüísticos viene determinada por estereotipos culturales de género.

McConnell-Ginet (1978)¹⁴ realizó un estudio en el que se presentó a un grupo de encuestados la siguiente pregunta: “¿A qué hora estará la cena?”, y la respuesta: “¿A las seis?”. La mayoría de encuestados no relacionó el tono ascendente de la respuesta con falta de seguridad, como afirmaba Lakoff, sino con valores de sociabilidad, emotividad y simpatía, no de feminidad. Este tipo de entonación en las respuestas se da en contextos donde los hablantes tratan de ponerse de acuerdo sobre planes para un futuro (Lozano, 1995: 129).

Las mujeres siempre han sido criticadas por usar partículas vacías de contenido. Sin embargo, a la hora de hacer esta afirmación no se ha tenido en cuenta la metafunción interpersonal del lenguaje:

...language serves what we call an interpersonal function. This is quite different from the expression of content. Here, the speaker is using language as a means of his own intrusion into the speech event: the expression of his comments, his attitudes, and evaluations, and also the relationship that he sets up between himself and the listener-in particular, the communicative role that he adopts... The interpersonal functions subsumes both the expressive and the conative. (M.A.K. Halliday 1981:328)¹⁵

El mayor uso de expresiones pragmáticas como “sabes”, “una especie de”, “creo que”, “quiero decir” fue explicada por Lakoff como un recurso para ser menos tajante en las afirmaciones y para ser más corteses (1981). Sin embargo, Britt Erman

¹⁴ McConnell-Ginet, Sally, “Intonation in a Man’s World”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 3 (1978), pp. 97-103.

¹⁵ Halliday, Michael, “Linguistic function and literary style: an inquiry into the language of William Golding’s ‘The Inheritors’”, 325-360, en: Freeman, D.C. (ed), *Essays in Modern Stylistics*, Londres y N.Y., Methuen, 1981.

(1992) observó en uno de sus estudios que en muchas ocasiones los hombres las usan más que las mujeres.¹⁶ Y lo más importante, siguiendo la línea de Halliday, llegó a la conclusión de que estas partículas son relevantes en la comunicación ya que son la clave para interpretar en qué se pone énfasis o cómo se enlazan unos argumentos con otros (Erman 1992), es decir, sirven para realizar la función interpersonal del lenguaje.

En cuanto al uso o “abuso” de adjetivos como “divino” y los superlativos, se ha confirmado que el sexo del hablante es sólo uno de los parámetros que hay que tener en cuenta, junto con la edad o el ambiente social, entre otros. Por tanto, es una cuestión de tendencias de uso en la que entran en juego diferentes variables por lo que no se pueden desdeñar el resto de factores del contexto sociológico (Rivas 1997).¹⁷

Otro de los estereotipos que se ha rebatido últimamente es la tradicional y extendida acusación de que las mujeres hablan demasiado.¹⁸ En realidad se ha rebatido la idea de que las mujeres hablan más que los hombres, pero las medidas son bastante subjetivas, y “demasiado” en este caso no significa necesariamente “mucho,” sino simplemente más de lo que se está dispuesto a escuchar. Todos los trabajos que se han hecho en este campo demuestran que los hombres hablan tanto o más que las mujeres. El estudio realizado en el ámbito universitario (reuniones de facultades) por Barbara y Gene Eakins (1978) demostró que los hombres hablan más tiempo y más a menudo.¹⁹ Esos mismos resultados fueron obtenidos por Swacker (1976, cit. por Tannen, 1990:76) en el mismo ámbito. Anthony Mulac (1989) profundizó en esta teoría y para ello analizó tres parejas diferentes de hablantes: dos mujeres, dos hombres y un hombre y una mujer.²⁰ Los resultados mostraron que, cuando los hablantes son del mismo sexo, hablan más o menos lo mismo, pero, cuando hablan hombres y mujeres, las mujeres tienden a hablar menos que cuando hablan con otras mujeres, y los hombres a hablar más que cuando lo hacen con otros hombres. Sin embargo, las conclusiones no estaban bien apoyadas en los resultados ya que hay que tener en cuenta el contexto. Los hablantes no se conocían entre ellos y los temas de conversación incitaban principalmente al intercambio de información. Para ellos el intercambio de información está muy estrechamente relacionado con la

¹⁶ Erman, Britt, “Female and male usage of pragmatic expressions in same-sex and mixed-sex interaction”, *Language Variation and Change*, 4 (1992), pp. 217-234.

¹⁷ Rivas Carmona, María del Mar, *Voz de mujer: Lo femenino en el lenguaje y la literatura*, Córdoba, Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1997.

¹⁸ Es un fenómeno que tiene lugar en diferentes culturas. Sirvan como ejemplos algunos refranes de diferentes países.

La lengua de la mujer es como el rabo del cordero-nunca se están quietos (Proverbio inglés)

Nada es tan antinatural como un hombre hablador y una mujer callada (Prov. Escocés)

La lengua es la espada de una mujer y nunca deja que se oxide (Prov. Chino)

Cien damas en un corral todo es un cantar (Prov. Español)

¹⁹ Eakins, Barbara y Eakins, Gene, *Sex Differences in Communication*, Boston, Houghton Mifflin, 1978.

²⁰ Mulac, Anthony, “Men’s and women’s talk in same-gender and mixed-gender dyads: Power or polemic”, *Journal of Language and Social Psychology*, 3-4.8 (1989), pp. 249-270.

exhibición de conocimientos. En cambio, en las conversaciones de ámbito privado son las mujeres las que suelen hablar más, ya que para ellas estrechar lazos entre los hablantes es muy importante (Lozano 1995).

Susan C. Herring, Deborah A. Jonson y Tamra DiBenedetto (1995) analizaron el lenguaje de los participantes de un foro organizado por Megabyte University (MBU) sobre literatura masculina.²¹ Su punto de partida era verificar la afirmación de Graddol y Swann (1989) de que el soporte informático mitigaría las asimetrías entre los sexos al ser imposible la interrupción y la comunicación no verbal señalando dominación o subordinación.²² Además, los mensajes llegarían en orden según hubieran sido enviados. En teoría parecía que el ámbito informático era neutral. Sin embargo, los resultados obtenidos en este estudio no podían estar más lejos de la tesis inicial. Los hombres participaban más (64% frente al 36% de las mujeres), enviaban mensajes más largos (211.5 palabras de media frente a 162 palabras de los mensajes femeninos), y también sus mensajes eran respondidos en un porcentaje mayor al de las mujeres (89.2% frente al 70.6%). No obstante, lo más sorprendente de esta discusión está relacionado con el hecho de que los hombres participaron mucho más que las mujeres en el mes que duró la discusión, excepto dos días. En estos días, los hombres participaron en la misma medida de siempre, pero las mujeres participaron más y el resultado fue que hubo quejas de los hombres, quienes pensaban que toda la discusión había sido dominada por ellas. Al final hubo que darle la razón a Spender (1979) que calculó que, cuando las mujeres participan un 30% en un discurso público, ya hablan demasiado. En este caso hasta tal punto que hubo miembros del foro que amenazaron con cancelar su suscripción porque se sentían silenciados.

Resulta paradójico que los hombres se quejen de ser silenciados con una participación total del 64%. Sin embargo esta demanda no es nueva, ha sido parte del caballo de batalla de las feministas, quienes formalizaron sus quejas en este respecto en la que llamaron *Muted theory* (teoría del mutismo). Esta teoría venía confirmada por los numerosos proverbios y normas sociales que describen el silencio femenino como una bendición. Sófocles consideraba el silencio femenino como la más apropiada de sus gracias (en *Ajax*). Este tipo de opiniones se consolidaban y se hacían lícitas. Durante siglos se tenía por costumbre en España dar como regalo de bodas a las chicas un ejemplar de *La perfecta Casada* de Fray Luis de León (1583)²³ donde se podían leer afirmaciones como: “Así como la naturaleza hizo a las mujeres para que encerradas guardasen la casa, así las obligó a que cerrasen la boca,” (pág. 175) o “Como son los hombres para lo público, así las

²¹ Herring, Susan, Johnson, Deborah & DiBenedetto, Tamra, “Participation in Electronic Discourse in a Feminist Field”, 1995, en: Coats, J. (ed), *Language and Gender*, Oxford, Blackwell Publishers, 1998, pp. 197-210.

²² Graddol, David y Swann, Joan, *Gender Voices*, Oxford, Basil Blackwell, 1989.

²³ León, Luis, fray, *La Perfecta Casada*, 1583, en: San José Lera, J., Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

mujeres para el encerramiento; y como es de los hombres el hablar y el salir a la luz, así de ellas el encerrarse y encubrirse “(pág. 181).

Cheris Kramarae (1981: 4) analiza los argumentos de la teoría del mutismo, y los resume en los siguientes puntos:

- Las mujeres tienden a tener más dificultades a la hora de expresarse fluidamente dentro de los medios dominantes (públicos) de expresión.
- Las mujeres no tienen muchas posibilidades de acuñar palabras que lleguen a ser reconocidas y usadas por ambos, hombres y mujeres.
- Los hombres tienen más dificultades que las mujeres para comprender lo que los miembros del otro sexo quieren decir.

Esto nos lleva a uno de los estereotipos anteriormente citados: “a la mujeres no hay quien las entienda.” Sin embargo, la respuesta no hay que buscarla en la mala fe masculina o en una estructura de poder que forja y vicia el lenguaje femenino. Además, en nuestra opinión, la falta de entendimiento es mutua, dando lugar a malentendidos. De no ser así no se explicaría el éxito de obras como *Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus*, de John Gray o de obras con mayor rigor investigador como el realizado por Deborah Tannen en 1990 *You Just Don't Understand. Women and Men in Conversation*.

Últimamente se está enfatizando el estilo comunicativo, lo que, bajo nuestro punto de vista, es una de las claves a la hora de la diferenciación entre lenguaje masculino y lenguaje femenino. Se ha llegado a la conclusión de que el estilo comunicativo femenino es principalmente cooperativo mientras que el de los hombres es mayoritariamente competitivo. ¿Es uno mejor que el otro? Definitivamente no, simplemente son diferentes y, al igual que ocurre cuando dos culturas diferentes entran en contacto, el riesgo de interpretaciones erróneas es patente. Sirvan como ejemplo el diferente uso e interpretación de las formas interrogativas, las interrupciones y las formas de cortesía.

Las preguntas:

Lakoff (1981) afirma que las mujeres hacen más preguntas que los hombres porque son más débiles e inseguras. Sin embargo, esta teoría ha quedado obsoleta, ya que las preguntas tienen diferentes funciones, por lo tanto no se puede hacer una afirmación tan categórica al respecto. Lozano (1995), por su parte, interpreta la abundancia de preguntas como una estrategia de interacción cooperativa. Las mujeres, en general, las interpretan como un signo de interés por lo que se está diciendo y compenetración entre los hablantes. Para los hombres, en cambio, las preguntas se formulan para socavar información. No es de extrañar que en una conversación con dos miembros de diferente sexo la mujer trate de mostrar su interés a través de un medio que al hombre le hará sentirse violento al interpretar que ella es una entrometida que quiere saber demasiado.

Las interrupciones:

Otro caso muy similar es el de las interrupciones. Ha habido muchos estudios en este tema que han arrojado resultados contradictorios (Murray y Covelli, 1988; Beattie, 1981; James y Clarke, 1993).²⁴ Sin embargo, no es en la cantidad de interrupciones sino en la interpretación y la calidad de las mismas donde se diferencian hombres y mujeres. Habría que diferenciar entre interrupciones y solapamientos. En las interrupciones se impide al hablante concluir lo que estaba diciendo, mientras que en un solapamiento el hablante puede finalizar su turno. En este aspecto también habría que tener en cuenta la concepción del mundo que tienen los diferentes sexos. El hombre lo concibe de forma jerárquica mientras que la mujer lo concibe de una forma más solidaria y cooperativa. De esta forma, el diálogo para el hombre es una oportunidad de escalar en esa jerarquía o, si alguien trata de pasar por encima, defender su posición, y para ello es muy importante que sus ideas sean escuchadas y que prevalezcan. La mujer, en cambio, lo verá como una manera de establecer lazos con los otros hablantes solapando ideas afines para que el hablante perciba que el oyente comprende y apoya lo que se está diciendo. Bajo esta luz, vemos una vez más cómo, en las conversaciones mixtas, un signo de cooperación para la mujer es una amenaza para el hombre (en este caso la apropiación de un turno de participación que marca una diferencia de autoridad entre el que habla y el que escucha). Sin embargo, al hablar de cooperación de la mujer frente a la visión competitiva del hombre, no se pretende ser categórico, sino simplemente hablar de tendencias. Las mujeres también pueden ser competitivas o cooperativas según si están de acuerdo o no con lo que se está diciendo. Por lo tanto, dado que el tema de conversación también influye, el papel del investigador, que es quien escoge el tema, es muy relevante en relación a los resultados que se habrán de obtener en el estudio (Cameron 1985: 43).

Las fórmulas de cortesía:

En cuanto a la cortesía parece ser que, en general, la mujer es más cortés que el hombre porque es más indirecta. Sin embargo, esto no ocurre en todas las culturas. En Madagascar los hombres son más indirectos y en este país el ser indirecto está socialmente más valorado (Lozano 1995). Actualmente, la tendencia de la mujer a ser cortés y su preferencia por no marcar una jerarquía en relación con las personas con las que está hablando le dificulta el acceso a puestos de poder, ya que esto se interpreta como una ausencia de los valores considerados por muchos hombres

²⁴ Murray, Stephen y Covelli, Lucille, "Women and men speaking at the same time" *Journal of Pragmatics*, 12 (1988), pp. 103-111.

Beattie, Geoffrey "Interruption in conversational interaction and its relation to the sex and status of the interactants" *Linguistics* 19 (1981), p. 15-35.

James, Deborah y Clarke, Sandra, "Women, men and interruptions: A critical Review", en: Tannen, D. (ed), *Gender and Conversational Interaction*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 1993, pp. 231-280.

como indispensables (por ejemplo autoridad, seguridad...) para ejercer dichas funciones. El hombre tiene una visión jerárquica del mundo, se está por encima o por debajo. La mujer, en cambio, tiene una concepción más igualitaria. Por ello evita evidenciar su superioridad o inferioridad con respecto a la persona a quien se está dirigiendo. Este hecho no implica que no sea consciente de su posición, sino simplemente que no está interesada en mostrarlo en su discurso.

Se cree que un buen líder debe ser más directo de lo que en teoría lo es la mujer. Por ejemplo, Deborah Tannen (1994) afirma que las mujeres tienden a dar órdenes en forma de ruego. Esta estrategia de cortesía evita un ataque a la imagen del receptor de la misma, al tiempo que es una herramienta más eficaz que la orden directa para obtener lo que se quiere de la otra persona. El problema es que puede haber una mala interpretación por parte de las personas a quienes van dirigidas estas órdenes, ya que en vez de cortesía pueden ser interpretadas como falta de autoridad. Este hecho hace que las mujeres sean consideradas poco aptas para puestos de poder, creándose un techo de cristal que impide un ascenso libre en la escala social y en los nombramientos en puestos de responsabilidad (Lozano 1995: 202).

3. Evolución en la aproximación social al discurso femenino

Pompeu Gener, un escritor catalán, afirmaba que la mujer era sólo el instrumento de la reproducción en tanto que el hombre era el generador de la inteligencia, el creador del mundo social y como tal establecía las normas (Gener 1889).²⁵ Cameron señala una teoría sobre cómo el hombre ejerce el poder en el lenguaje:

The institutions that regulate language use in our society, and indeed those of most societies, are deliberately oppressive to women. Men control them, not in the rather mystical sense that they are said to control meaning, by making esoteric semantic rules or possessing the vital signifier, but simply because it is the prerogative of those with economic and political power to set up and regulate important social institutions. (1985: 145)

Bajo esta perspectiva, John Gumperz (1985) afirmaba que aquellos que no pueden expresarse de una manera burocráticamente aceptable estarán en desventaja.²⁶ La burocracia, entendida como fuente reguladora de poder, está principalmente controlada por hombres, y por eso el lenguaje femenino se considera inapropiado y el masculino el estándar que seguir.

El ilustrado francés Rousseau afirmó que el más fuerte no era nunca lo bastante fuerte para ser siempre el amo, sino que transformaba su fuerza en derecho y la

²⁵ Gener, Pompeu, "De la mujer y sus derechos en las sociedades modernas", *La Vanguardia*, 26 de febrero 1889.

²⁶ Gumperz, John, "Interactional Sociolinguistics in the Study of Schooling", *The Social Construction of Literacy*, Cambridge, Cambridge University Press (1985).

obediencia en deber (1762).²⁷ Un ejemplo lingüístico muy claro de la supremacía del género masculino sobre el femenino transformado en norma lo encontramos en el siglo XVIII. Los lingüistas de esta época establecieron la prioridad del género masculino sobre el femenino en el pronombre de tercera persona. Las razones que se dieron para ello, entre otras, son:

The Masculine gender is more worthy than the Feminine (Poole, 1646: 21), The Masculine person answers to the general Name, which comprehends both Male and Female; as 'Any Person who knows what he says' (Kirby, 1746:117).²⁸

Este hecho sentaría las bases para la gramática actual. El ejemplo aportado es muy radical y hoy por hoy no encontramos afirmaciones tan tajantes, al menos en un nivel lingüístico preceptivo. Sin embargo, la influencia de las instituciones es patente, aunque es necesario ser prudentes en nuestras afirmaciones. Valerie Sheperd afirma que las palabras no pueden ser instrumento de nadie puesto que están sujetas a la interpretación de cada individuo.²⁹ En sus propias palabras:

It is the process of assignment -not the Word itself- which is potent. It is the user of language -more than the system itself- that is deterministic. And we do ourselves a disservice if we somehow suggest that women do not have the thinking-power to resist linguistic inertia." (1990:122-3)

Sin embargo, es muy difícil ir contra corriente en ciertos ámbitos, especialmente cuando se aspira a puestos de poder, para los que la mujer tiene más problemas para acceder. Es por esta razón por la que encontramos cierto mimetismo con respecto al habla tradicionalmente considerada masculina en las mujeres que acceden a dichos puestos. Algunas de las características adoptadas son:

1. Voces más graves
2. Juran y emplean palabras tabú
3. Adoptan un estilo más enérgico en la conversación en grupo
4. Adoptan rasgos prosódicos más típicos de los hombres (p.e. esquemas de entonación descendiente en lugar de ascendiente)
5. Se refieren en público a temas tradicionalmente masculinos: negocios, política, economía...
6. Empiezan a explotar el uso de acentos no-estándar. (Coates 1993:10)

²⁷ Rousseau, Jean Jacques, *El Contrato Social*, 1762, Book I, chap III, Madrid, Ediciones Istmo, 2004.

²⁸ Pool, Jonathan, "National development and language diversity", en: *Sociology of Language: An Interdisciplinary Approach to Language in Society*, 2, Rowley, 1972, pp. 213-30.

Kirby, John, *A new English grammar*, London, 1749, Repr. en facs., Alston, Robert (ed), 1974, EL 297.

²⁹ Shepherd, Valerie, *Language Variety and the Art of Everyday*, London, Pinter Publisher, 1990.

La situación es compleja. Por un lado, los hombres, desde sus puestos de poder, valoran su habla por encima del habla de la mujer, que consideran débil e infantil. Por otro, las mujeres, para acceder, cambian su manera de hablar y adoptan un estilo masculino para mostrar que son capaces de ejercer su autoridad. De esta forma, el hecho de que la mujer acceda a cargos de poder no va en contra, sino que enfatiza el hecho de que no son aptas para ello ya que para conseguirlo deben hablar como un hombre. Como dice Hélène Cixous en "The Laugh of the Medusa": "*There's no room for her if she's not a he.*"³⁰

Sin embargo, hay lugar para la esperanza. Según Lozano (1995:149): "a medida que se vaya acabando con la discriminación y ellas accedan al ejercicio del poder, irán perdiendo aquellos rasgos que caracterizan su habla como grupo dominado, apartado de la toma de decisiones, y sólo mantendrán los que reafirman la conciencia de su identidad sexual."

El lenguaje agresivo e incluso bélico ha sido considerado tradicionalmente masculino. Resulta paradójico, pues, que las protestas de los Movimientos de Mujeres sean realizadas en clave bélica. Como explica Margaret B. Mc Dowel: "*In spite of their antiwar stance, Movement women depend heavily on a militarist vocabulary*" (cit. Kramare 190-191). Un buen ejemplo de este hecho lo encontramos en un artículo publicado en un suplemento de El Mundo llamado Magazine del día 5 de septiembre de 2004. Este suplemento contiene un artículo llamado "Feminización de las profesiones. Al asalto de los despachos." Es un artículo con tintes feministas que denuncia las dificultades de las mujeres en el trabajo, sin embargo, está cargado de términos bélicos, empezando por el título. Este tipo de lenguaje está asociado con lo masculino pero paradójicamente es empleado por los movimientos de mujeres y grupos feministas a pesar de ser conscientes de ello. Buena prueba de esto último es esta cita extraída del artículo: "En la batalla por la toma de decisiones (y perdonen de nuevo por el símil bélico)..." (pág. 23). Como se puede apreciar, la autora ha sentido la necesidad de disculparse, pero no ha podido resistirse a usar la expresión.

Merecería la pena tener en cuenta dos cuestiones: por qué ha usado ese tipo de vocabulario y por qué se ha disculpado por ello. En cuanto a lo primero nos inclinaríamos a pensar que su valor radica en lo llamativo de los términos. En el éxito de un comunicador influye su capacidad para obtener la atención de quien lo escucha (o le lee), y el vocabulario bélico puede ser muy útil en este aspecto. En cuanto a lo segundo, posiblemente se ha luchado tanto por defender lo femenino que se ha desechado lo que se asocia a lo masculino, aunque en el fondo ambos en cierto modo sean universales. El hombre se asocia con la fuerza y la agresividad tanto física como simbólica, y son comunes los eventos de interés mayoritariamente masculino donde se usa vocabulario bélico, por ejemplo en los deportes ("lanzan cañonazos", "la ofensiva bética"...). No es de extrañar, por tanto, que en un artículo

³⁰ Cixous, Hélène, "The Laugh of the Medusa", en Walter, D. (ed), *Literature in the Modern World. Critical Essays and Documents*, Oxford, OUP, 1990.

que pretende ser feminista exista cierta tensión entre el uso de herramientas que captan la atención del lector y el intento de evitar vocablos asociados con lo masculino. Esta periodista ha optado por no renunciar a nada. Ha usado un lenguaje llamativo y luego se ha disculpado para no ser incoherente a los ojos de nadie.

El hecho de hablar como un hombre, no obstante, no es garantía de nada. En muchas ocasiones, un registro aceptado socialmente como es el masculino puede ser rechazado en boca de una mujer. Cameron (1985) lo explica de la siguiente forma:

Even where male-controlled registers later become available to women, women may be negatively defined in relation to them, especially if the registers in question are prestigious, and negative attitudes may persist for a long time. (1985: 149)

El mimetismo no es ninguna garantía de éxito. Hemos visto en televisión, en concreto en el programa de Canal + de “El Guiñol,” cómo han sido fuente de broma la ex-Ministra de Cultura Carmen Calvo o la Vicepresidenta del gobierno actual M^a Teresa Fernández de la Vega. Una presenta una imagen “típicamente femenina,” siempre preocupada por su imagen, caprichosa e insegura, y la otra “típicamente masculina,” gritando y dando órdenes a los hombres a su alrededor. No hay fórmula válida, o se es una repipi o una bruja. Si una mujer tiene autoridad, o se le critica que no sea capaz de aplicarla, o se le critica por aplicarla con demasiada dureza.

En muchas ocasiones se la ridiculiza. Es más, incluso se llega al desprecio lingüístico. Una jefa autoritaria pasa rápidamente a ser llamada “sargentona” o “bruja.” En Francia la situación es especialmente alarmante. Las miembros femeninas del Congreso han tenido que oír con demasiada frecuencia el término “puta” de parte de sus propios compañeros de cámara en numerosas ocasiones. Y si los propios congresistas las llaman así, podemos imaginar lo que pasa con el resto de los hombres del país. Se dio la circunstancia de que la Ministra de Agricultura posteriormente pasó a ser primera dama, y tuvo que leer pintadas en las que los agricultores le decían que esperaban que fuera mejor en la cama que en el ministerio. La situación ha llegado hasta tal punto que las mujeres han reaccionado y han creado un grupo de denuncia llamado “las perras guardianas” o “*Chiennes de garde*.” En Febrero de 2002 revisaron su manifiesto y este es un extracto del mismo:

Vivimos en democracia. El debate es libre, pero todos los argumentos no son legítimos. En el transcurso de los últimos cincuenta años, las mujeres han ocupado de manera masiva la esfera pública, que hasta entonces estaba reservada para los hombres. En el trabajo, en el Parlamento, en los medios de comunicación, en los lugares de ocio y también en la calle, la presencia de las mujeres, sin embargo, todavía no es considerada legítima. Burlas, insultos, insinuaciones con connotación sexual, juicios morales agreden a las mujeres diariamente

¡Ya basta !

Una mujer en un lugar público es una mujer pública. Proferir un insulto sexista contra una mujer pública es como insultar a todas las mujeres. La violencia verbal forma parte de la violencia general contra las mujeres. Nos comprometemos a manifestar nuestro apoyo a las mujeres públicas insultadas por ser mujeres. Afirmamos la libertad de acción y de elección de todas las mujeres. Nosotras, Perras Guardianas, exigimos el respeto.³¹

Este grupo ha tenido mucha repercusión, y algunos de los señores que insultaron a sus compañeras del congreso se han convertido en algunos de sus más fervientes defensores. Buena señal, sin duda, de una sociedad que empieza a tomar conciencia.

No necesitamos ir tan lejos para ver cómo las mujeres son tratadas con poco respeto. En España, aunque no se llega al extremo de Francia, también vemos diariamente cómo mujeres con poder son menospreciadas verbalmente, si no con el insulto, sí con ironía y sarcasmo. Por supuesto, los políticos en general son diana de críticas y sarcasmos, sin embargo, lo que llama la atención es que el menosprecio a una mujer llegue precisamente de su condición femenina, cosa que no ocurre con un compañero masculino criticado. Por ejemplo, en un artículo de opinión, "Las Siete Revueltas," aparecido en *El Mundo* el Martes 9 de noviembre de 2004 que recibió el título de "*saloncito de congresos*"³² se critica a una de las actuales ministras y se la llama Lady Aviaco y Madame Vogue. El problema no es que se critique a un político, lo que llama la atención es que la carga mayor de ironía recaiga sobre términos que definen a la mujer, como lady o Madame.

La mujer también sufre menosprecio cuando se le disminuye su valía con términos excesivamente informales y familiares en contextos donde no corresponde usarlos. Por ejemplo, en Alemania, la presidenta de la CDU y posteriormente elegida canciller, Angela Merkel, era llamada *la chica* por el ex canciller Helmut Kohl. Ser llamada *chica* no tiene nada de malo, es el contexto en el que se usa lo que choca en este caso. El ambiente político requiere cierto distanciamiento y respeto en el trato y, en este caso, esto no se da. Además, esto enfatiza el hecho de que pocas mujeres llegan al poder, si esto fuera así, sería un poco complicado saber de qué 'chica' se está hablando. El hecho de que una mujer llegue a este cargo es inusual y el apelativo citado anteriormente hace hincapié en lo anecdótico de la situación.

En el apartado de ciencia de la revista *Sevilla en Primavera* se puede leer un artículo llamado "La radioactividad no es un problema." En él se explica cómo dos doctoras científicas que trabajan para el CSIC están trabajando en un proyecto para el almacenamiento definitivo de desechos altamente radioactivos. La primera referencia a estas dos doctoras tras declarar: "(...) nos asomamos con cierto respeto

³¹ http://chiennesdegarde.org/article.php3?id_article=244

³² *Nótese la ironía en el diminutivo. Recuerda a juegos infantiles, como las casitas. De esta manera se trivializa una institución tan importante como el congreso dejándola en manos de alguien que sólo quiere jugar y no se lo toma en serio.*

(...),” es: “(...) donde dos chicas jóvenes (una morena y una rubia) han encontrado la forma de aislar definitivamente el material radioactivo.” En la última línea del artículo leemos: “Con el descubrimiento de Ana y Lola, nuestra civilización podrá dormir mucho más tranquila (...)” El problema es que tal y como ha descrito a estas dos científicas, lo que quita el sueño es que dos chicas jóvenes definidas por el color de su pelo estén al cargo de cuestiones tan importantes como la radioactividad.

Se han omitido detalles tan importantes como, por ejemplo, que “la morena,” o “Lola,” es licenciada en Farmacia y doctora en Química, una eminente investigadora participante en numerosos proyectos internacionales del más alto nivel (Universidades y Centros de Investigación de Sevilla, Aberdeen, Cambridge, etc.), miembro fundadora de la Asociación Marie Curie, científica titular del CSIC, y laureada en varias ocasiones por su labor científica.³³

En un artículo científico lo que prima es la capacidad y profesionalidad del investigador del que se habla. Si estos datos se sacrifican a favor de características superficiales del mismo, se le quita credibilidad al propio investigador. En este caso, las dos profesionales son jóvenes, y la combinación de juventud y feminidad posiblemente haya sido irresistible para el periodista.

No hay que olvidar que los medios de comunicación juegan un papel muy importante en la creación, legitimación y transformación de estereotipos. Cameron nos advierte:

It is important to note that the right to represent and stereotype is not mutual, and that the power asymmetry (...) has serious consequences,” “Do men represent women as inadequate communicators, thus reducing their precious ‘symbolic and social capital’? (1985: 150).

Merece la pena intentar reflexionar sobre esta pregunta. ¿Existe realmente este capital? Anna G. Jónasdóttir,³⁴ profesora en el área de “Gender Studies” de la Universidad de Örebro (Suecia), habla de cómo “el excedente de valoración invertido en los hombres los dota de autoridad masculina (...) y esta autoridad tiene la apariencia de no ser masculina, sino humana en general y generada exclusivamente de los méritos logrados de forma individual.”³⁵ De esta manera, cuando una mujer se enfrenta a una entrevista para acceder a un puesto se ve afectada de tres maneras: primero, la mujer carece de la diferencial socialización masculina que los hombres reciben desde su infancia; segundo, los tribunales están formados en su mayoría por hombres, produciéndose de esta manera una afinidad

³³ Entre otros premios, Premio Extraordinario de Doctorado, Premio de la Real Maestranza de Caballería a Jóvenes Investigadores, premio a la Excelencia docente y en dos ocasiones ha obtenido la distinción del Árbol de la Ciencia (por cierto, uno de ellos un pisa-corbatas masculino al que confiesa no encontrar gran utilidad).

³⁴ Jónasdóttir, Anna, *Love Power and Political Interests. Towards a Theory of Patriarchy in Contemporary Western Societies*, Örebro, Örebro Studies, 1991.

³⁵ En Jónasdóttir, 1991.

entre entrevistador y entrevistado que no ocurre en el caso de una entrevistada; y, finalmente, el hecho de que el candidato sea un hombre le dota "*per se*" de autoridad. María Antonia García de León lo describe en su artículo "Élites Discriminadas" como: "el automatismo de autoridad que crea por sí misma la violencia simbólica que acompaña a la masculinidad."³⁶

En un artículo publicado en Internet por Linda Trimble, profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Alberta, llamado "*Memo to Belinda Stronach: You're being framed.*",³⁷ la autora del artículo advierte a Belinda Stronach, candidata a la presidencia del partido conservador en Canadá, sobre el peligro que planea sobre su cabeza materializado en los medios de comunicación.³⁸ Lo más llamativo de este artículo es el consejo que se le da a la Sra. Stronach: buen humor, lo que comúnmente se llama "armas de mujer." Contestar, pero con buen humor, es decir, evitando la agresión y ganando simpatías. Esta idea no es nueva, de hecho, legítima el estereotipo tradicional de mujer amable y hombre agresivo y viril. Como afirmaba en un extracto de "La Sonrisa de la Mujer" Andrés Revesz:

Sonrisa es benevolencia, dulzura, optimismo, bondad. Nada más desagradable que una mujer con la cara áspera, agria, malhumorada, que parece siempre reprochamos algo. El hombre puede tener aspecto severo; dirán de él que es austero, viril, enérgico. La mujer debe tener aspecto dulce, suave, amable. En fin, debe sonreír lo más posible.³⁹

En España, hasta el momento la situación no es muy diferente con la mujer que lucha por mantenerse en puestos de poder. Si bien es cierto que existen artículos y editoriales dedicados expresamente a romper una lanza por las mujeres profesionales, no hay que olvidar que, cuando salimos de estos artículos temáticos y

³⁶ García León, M.A. "Élites Discriminadas". <http://www.gva.es/cbs/cmm/P2/Docs/Antonia.htm>

³⁷ http://www.expressnews.ualberta.ca/expressnews/articles/ideas.cfm?p_ID=5562&s=a

³⁸ February 13, 2004 - Ms. Stronach, as you launch your bid for the leadership of the new Conservative party, beware: you're being framed by the press. So far, the Globe has called you the "It-Girl" of the political right", (...). Globe columnist Margaret Wente claims you owe all of your accomplishments as a businessperson and philanthropist to the powerful men in your life. (...). This daughter-of-frame not only presents you as daddy's little girl, it implies women can't succeed, either in business or in politics, on their own. You've been subjected to the typical media framing of female politicians. Constant media attention to your looks, clothing, personality and family life is sending the message that you are a woman first, a politician second. Why do they do this? (...) Politics is framed to exclude women, and if they insist on being included, to marginalize and trivialize them. Elections are games, party leaders' debates are boxing matches (...). Female politicians don't fit very easily into these masculine narratives. Nice girls don't punch, kick or yell. If you decide to play the game as it is presently constituted, you'll be cast as unfeminine and unseemly. If you decide to play by your own rules, you risk being ignored or accused of bad sportsmanship. What's a female leadership contender to do? Expect the worst, respond to it with good humour and set your media advisors to work on scripting some effective come-back lines. If you don't anticipate these media land-mines, you risk (as one Globe and Mail article put it) being "taken down by a barrage of blonde and little-rich-girl jokes".

³⁹ Revesz, Andrés, "La sonrisa de la Mujer", *Semana*, 11 de noviembre 1941.

entramos en un terreno menos generoso, es decir, el de diario, las cosas cambian un poco y cuando se quiere criticar a una mujer se la ridiculiza personalmente más que se la ataca por su gestión. Por ejemplo, en un artículo en el que se describe una entrevista radiofónica al presidente Rodríguez Zapatero encontramos lo siguiente: “(...) y defendió la excepción cultural así como a sus ministras paritarias y posantes.” En primer lugar, con el pronombre posesivo utilizado (sus) nos da la impresión de que nos hallamos ante los Ángeles de Charlie. Esta posesión pretende dar a entender una autoridad y proteccionismo por parte del presidente que hace flaco favor a la labor personal y profesional de las ministras. En otras palabras, se les quita independencia y se las devuelve casi a un estado infantil. En cuanto al tono, dos adjetivos casi imposibles modificando el sustantivo “ministras” han bastado para ironizar y enlazar la cuestión de las cuotas y el escándalo del posado ante la revista Vogue como si de causa y efecto se tratase. Este escándalo parece haber bastado al autor del artículo para sacar a colación el tema de la validez o no de las cuotas de presencia femenina en el ministerio.

En una entrevista en el ABC del 12 de julio de 2004 a Mar Moreno, Presidenta del Parlamento Andaluz, se le preguntó sobre la paridad, y la respuesta fue que el verdadero objetivo era la igualdad. Las cuotas están pensadas para desaparecer en el tiempo, son sólo una herramienta transitoria para normalizar una situación y dar ejemplo al resto de la sociedad para que se transforme en una tendencia social. Sin embargo, esta naturalización va a ser complicada, ya que las cuotas no son bien acogidas, ni siquiera por algunas de las propias mujeres que están en puestos de responsabilidad. Este fenómeno es conocido como el ‘síndrome de la abeja reina’ y es definido de la siguiente manera por María Antonia García de León:

Tendencia de algunas mujeres que han alcanzado altas posiciones en áreas tradicionalmente dominadas por hombres a sentir que lo han hecho por sus propios méritos, sin ninguna especial consideración a su sexo. Asimismo, tendencia de esas mujeres a no ahorrar a las otras mujeres los esfuerzos que ellas mismas han tenido que desplegar para llegar al puesto de responsabilidad donde están, incluyendo también la tendencia a sacar gloria y beneficio del hecho de ser tan pocas las de su sexo, en su ámbito. Por último, tendencia de estas mujeres a disociarse de su sexo y a no ser solidarias con los problemas de la mayoría de las mujeres.⁴⁰

Una “abeja reina” muy conocida en España fue Pilar Primo de Rivera. Ella fue la mujer española con mayor autoridad en la España franquista, y éstas son sus palabras, citadas en el primer Consejo Nacional del S.E.M. (Servicio Español de Magisterio):

⁴⁰ “Élites Discriminadas”. Ponencia en el Congreso “Las Mujeres Construyen el Mediterráneo del siglo XXI.” En <http://www.gva.es/cbs/cmm/P2/Docs/Antonia.htm>

Las mujeres nunca descubren nada; les falta desde luego el talento creador, reservado por Dios para inteligencias varoniles; nosotras no podemos hacer nada más que interpretar mejor o peor lo que los hombres han hecho.⁴¹

La sección femenina controlaba la vida y los quehaceres de las mujeres que formaban parte de ella, desde el menú y la decoración de Nochebuena hasta el tipo de textos que había que leer a los hijos (Otero, 1999). En consonancia con el carácter normativo de este grupo, la que interpreta es la propia autora, quien luego lo transmite al resto de mujeres, que no tenían tal opción, y a las que se les comunicaba lo que tenían que hacer sin más.

Hoy por hoy existe mucha polémica sobre las cuotas, y es que estemos del lado que estemos, las discriminaciones positivas son difíciles de aceptar, y como hemos visto, incluso las mujeres están divididas. El siguiente es un extracto del artículo “Las Mujeres, la Política y el Poder” colgado en Internet en la página de Mujeres en la Red en que Sofía Valdivieso Gómez rebate el argumento de las “abejas reina”:

(...) muchas de nosotras y de ellos estamos atrapadas en un malentendido de lo que supone la igualdad entre los géneros. Pienso que amparándose en que somos iguales y, que por lo tanto, no hay diferencia entre los géneros, los lleva y las lleva a afirmar y a creer que si no estamos representadas en el gobierno es porque los hombres son mejores, 'se ajustan al perfil' y se olvidan que son ellos los que definen el perfil y los que deciden que tipo de valores, actitudes y acciones hay que desarrollar para traer el progreso a esta comunidad, sin tener en cuenta que esos perfiles son definidos desde la lógica de un solo género. La defensa de la igualdad, sin que de facto exista, los lleva y las lleva a estar en contra de las discriminaciones positivas, de las cuotas de participación, con el argumento que sería un insulto para la mujer llegar al poder político sólo porque es mujer, cuando de lo que se trata es de que llegue porque es una persona preparada para desempeñar el cargo. Llevando este argumento a sus límites podríamos concluir que al no haber ninguna mujer Consejera en el gobierno de Canarias es porque no están preparadas para ello.⁴²

Conclusiones

Los estudios del llamado “Lenguaje Femenino” han evolucionado mucho desde que Otto Jespersen hiciera pruebas de dudosa base teórica a sus amigos en los años 20, o Robin Lakoff, en sus primeros estudios, llegara a conclusiones a partir del análisis de su propia forma de hablar. Actualmente disponemos de medios técnicos que nos ayudan a llevar a cabo estudios más exhaustivos. Sin embargo, la técnica no

⁴¹ Ana María Aguado, *Textos para la historia de las mujeres en España*, Madrid, Cátedra, 1994.

⁴² Valdivieso Gómez. S. “Las Mujeres, la Política y el Poder” en <http://www.nodo50.org/mujeresred/politica-sv.html>.

es garantía de imparcialidad y todo estudio está sujeto a la interpretación personal de quien los desarrolla, así como a los avances en el campo de las nuevas teorías implicadas (en este caso las teorías lingüísticas) y a las apreciaciones que la sociedad tiene del sujeto o situación estudiada.

En los estudios más recientes, las diferencias entre el lenguaje femenino y el masculino no se analizan desde la perspectiva de un lenguaje correcto universal (masculino) y su desviación (femenino), sino que se interpretan como el resultado de dos formas diferentes de percibir el mundo, cada una de ellas correcta y valiosa por sí misma.

Hoy por hoy se apuesta por la diferencia en igualdad y ésta es la filosofía que inspira los últimos estudios realizados. Desafortunadamente, esta filosofía es más teórica que práctica. Estamos aún muy lejos de la igualdad. Valga como ejemplo el hecho ilustrativo de que las ocho primeras ministras del Gobierno Socialista actual suman en total 5 hijos, en tanto que los ocho ministros suman 24. Este dato anecdótico tendría que darnos mucho que pensar porque sus implicaciones son graves. Esas ocho mujeres han llegado al poder, pero en el camino han tenido que sacrificar mucho: una familia. Los ministros en cambio tienen una familia numerosa. Los hombres no tienen que elegir, no tienen que renunciar a nada, pero las mujeres sí tienen que hacerlo. Lola Fernández, periodista, declaraba para Magazine (5 septiembre 2004): “Mientras se considere al equilibrio entre trabajo y vida familiar como un asunto que concierne exclusivamente a ellas, se impone un límite al nivel de progreso que éstas pueden alcanzar.” Se puede llegar a lo más alto, pero a costa de algunos sacrificios que los hombres no tienen que hacer. La igualdad, hoy por hoy, todavía queda un poco lejos.